



Recomendaciones a Ganaderos para Enfrentar Mejor el Invierno en Zona Sur

► Luis Opazo R.
Periodista
INIA – Remehue
lopazo@inia.cl

Entre los efectos para la agricultura, las heladas detienen el crecimiento de las praderas que constituyen la principal fuente de alimentación para el ganado en el sur de Chile. Además, los animales -al concentrarse en ciertos sectores- provocan daños en el suelo y la pradera por efecto del pisoteo.





Una serie de medidas y recomendaciones para que los productores ganaderos puedan enfrentar las heladas y otros efectos de la época invernal, dio a conocer el especialista en praderas y cultivos forrajeros del Instituto de Investigaciones Agropecuarias, INIA, Alfredo Torres, ante el inminente descenso de las temperaturas en toda la zona austral del país.

Entre los efectos para la agricultura, las bajas temperaturas detienen el crecimiento de las praderas que constituyen la principal fuente de alimentación para el ganado en el sur de Chile. Sin embargo, los especialistas de INIA señalan que “esto no debiera provocar dificultades, ya que cada año los productores ganaderos -previendo este menor crecimiento de las plantas-, deben conservar forraje y abastecerse de alimentos para suplementar la alimentación de su ganado”.

Medidas para prevenir efectos del frío y heladas ◀

Alfredo Torres, en el Informativo N° 61 de INIA Remehue, titulado: “Efectos de las bajas temperaturas invernales sobre las praderas y el ganado en la zona sur de Chile”, que está disponible en forma gratuita en la Biblioteca Digital de este centro de investigación, en el link <http://bibremehue.inia.cl/>, entrega las siguientes recomendaciones:

Alimentación y costos. En la época invernal, procurar contar con alimentos en cantidad y calidad apropiados para la producción animal, al menor costo posible. Hay que tener en cuenta que una Megacaloría de Energía proveniente de un concentrado, puede costar hasta 6 veces más que la de praderas permanentes bien fertilizadas. Costos intermedios se encuentran en los forrajes conservados y cultivos forrajeros.

Fertilización de praderas. Una pradera bien fertilizada, está mejor preparada para enfrentar los efectos adversos del medio ambiente, tanto bióticos como abióticos, entre ellos el clima. Además, nos provee un forraje abundante, de buena calidad y, lo más importante, de bajo costo.

Conservación de Forrajes. Forrajes conservados en forma de ensilaje en la fecha adecuada (fines de octubre o inicios de noviembre, o en estado de bota a inicios de espiga), debería entregarnos abundante alimento, de buena calidad y de razonable costo (inferior al de un concentrado). También es importante considerar el heno, aunque en el sur es de limitada calidad y sólo debe usarse con fines de mantención o aporte de fibra efectiva.

Siembra y/o regeneración de praderas y cultivos suplementarios. Existen alternativas de siembra de primavera y otoño, con un costo un poco mayor, pero de buena calidad y rendimiento.

Uso de concentrado. Es la opción de mayor costo, por tanto, debiera evitarse su uso en emergencias, a menos que haya peligro de mortalidad de animales. Su utilización debe ser programada, con respuesta económica a la producción y en forma estratégica. La compra de granos en el momento de la cosecha, podría disminuir significativamente su costo.



Manejo de pastoreo en invierno. Es común que los productores realicen manejo de pastoreo invernal similar al que se hace en primavera (con rotaciones de 20 ó 30 días), cuando la pradera no se ha recuperado adecuadamente para ser utilizada. Esto provoca un sobrepastoreo permanente que puede conducir a una degradación. Dependiendo del nivel de fertilidad y de las especies presentes, esta rotación puede variar entre 40 y 60 días para lograr una buena recuperación y una adecuada disponibilidad de forraje.

Sistemas productivos. Sistemas productivos primaverales bajarán naturalmente los requerimientos alimenticios en invierno y aprovecharán mejor la abundancia y calidad de las praderas en esta estación del año.

Protección contra condiciones climáticas. Se recomienda tener cortinas cortavientos, privilegiar potreros con matorrales o topografía que permita el resguardo del ganado. El viento es uno de los factores climáticos que más afecta a los animales. En tal sentido, INIA sugiere preocuparse primero de los animales más pequeños, de los enfermos y los que estén en mal estado corporal, los cuales deben ser resguardados en galpones o instalaciones abrigadas para evitar enfermedades y posibles muertes de ganado.

Manejo preventivo ◀

Si se presenta una situación de heladas intensas y por largo período, tomar las siguientes medidas:

- ▶ Si es posible, bajar la carga animal.
- ▶ Secar vacas que estén al final de su lactancia y, por consiguiente, con baja producción.
- ▶ Utilizar los forrajes toscos existentes en el predio. Por ejemplo, el ramoneo de la quila.
- ▶ Comprar alimento que tenga el menor costo por unidad de nutriente.
- ▶ Evitar el pisoteo en potreros congelados, usando callejones mientras permanezca la escarcha.
- ▶ Si las bajas temperaturas afectan el período de rezago para conservación de forrajes, se debe aumentar la fertilización de estas praderas a fines de invierno. Esto con el fin de evitar un efecto en cadena para el próximo año. En tal caso, el nitrógeno es el elemento que nos puede aumentar más la producción, siempre y cuando los demás nutrientes estén en un adecuado nivel. Esta medida, también puede ser implementada en el otoño siguiente.
- ▶ Sembrar o regenerar praderas y cultivos suplementarios, de ser posible a salidas del invierno o en el próximo otoño.

